

**R**AFAEL Alberti y María Teresa León viven en Roma desde hace varios años. Su casa, un segundo piso de un viejo convento de monjas, está situada en el tradicional y pintoresco barrio de Trastevere, a corta distancia de las aguas del Tíber. Entre unas gentes sencillas —romanachos se les denomina popularmente, por sus raíces indígenas— y numerosos «extranjeros», intelectuales, pintores, artistas mayormente, que viven allí atraídos por el encanto y el aire que se respira, Alberti y María Teresa, su mujer, diariamente pasan todo lo contrario que desapercibidos, y se mezclan con el **populacho**, haciéndose a la idea de que pasean por su España, la que nunca han olvidado, desde que hace más de treinta años viven en el destierro.

Conocí al poeta de Puerto de Santa María y a María Teresa en una cena con unos amigos, precisamente en una simpática «trattoria» de su barrio. No me pareció cordial en un principio. Pero me equivoqué. Al poco tiempo de tratarle me convencí de que era abierto, respetuoso, sincero; en suma, cordial, y en ciertos aspectos, un tanto bonachón. Su carácter, sin embargo, me pareció —y luego pude comprobarlo— violento o, como él mismo dice, «furioso», cuando una gota de vinagre le salta por entre los ojos. En los momentos en los que me entrevisté con él se hallaba un tanto cansado (acababa de clausurar una exposición de sus pinturas en una sala romana con un enorme éxito y estaba ya planeando nuevos trabajos con vistas al futuro; futuro que para Alberti está sumamente lleno de esperanzas). En una ocasión me dijo: «Yo soy un poeta alegre y nada triste. Soy furioso, sí, que es diferente. Tampoco estoy cansado, como si fuera viejo, como algunos piensan. Si estuviera cansado, no haría lo que hago: trabajar cuarenta horas diarias...».

María Teresa León, burgalesa, su compañera de tantos años de exilio, es una mujer de un carácter extraordinario, distraída, de una cordialidad y una simpatía difíciles de igualar y una ternura que remata su figura. Físicamente, lleva entera todavía la belleza juvenil de un tiempo, y sus ojos, juguetones como sus labios cuando habla, hacen perfecto juego —y no es socarronería— con su figura, algo diminuta, aunque sabrosa y exquisitamente femenina. María Teresa sigue —y no hace falta que lo diga— tan enamorada de Alberti como cuando lo conocí, allá por los años veinte, mientras leía a un reducido grupo de amigos un dramita sobre la vida de una santa mora, convertida



## HABLANDO EN ROMA CON ALBERTI

al cristianismo, de cuya vida y milagros sólo María Teresa conocía. Resultó parecido a un flechazo, porque a los pocos meses se unieron. Y desde entonces es injusto e incorrecto hablar de Rafael Alberti sin contar con María Teresa León. Una gran escritora, por lo demás poco conocida en España (ahora hace pocos meses que publicaron su primer libro en España).

### Poeta de su tiempo

«Yo soy un poeta de mi tiempo, y un poeta de su tiempo no necesita recibir el calificativo de "engagé" o comprometido. Uno está comprometido naturalmente, ya que cuando un hombre cumple su misión con conciencia de lo que exis-

te, de lo que hay, con conciencia histórica de su país, lógicamente, normalmente, es una persona comprometida. No hay nada deliberado en mí, y todo lo que hago lo realizo bajo ese signo. Ahora bien, lo que pasa es una cosa que yo digo siempre y repito, porque es el título de un libro mío: "Entre el clavel y la espada". Este es el drama.

«Uno no quisiera tener que escribir ciertas cosas que escribe, uno no quisiera tener que escribir poemas hablando sobre la paz porque existe la guerra, uno no quisiera olvidar todo eso, y a veces uno no quisiera estar haciendo la poesía de ataque que me veo obligado a hacer, porque no hemos venido al mundo con un cuchillo ni con una espada en la mano. Pero son las circunstancias tan agitadas y tan

tremendas en las que vive uno desde que tiene uso de razón las que te impiden vivir de otra manera. Hoy sólo queda tiempo para ir con una daga en la mano respondiendo a los que tienen cuchillos enfrente. Uno no ha nacido con cuchillo, pero hay muchos que sí han nacido así. ¡Entonces, uno no se va a dejar matar!...

«Estar comprometido no quiere decir que sea comunista, porque no es nada de eso. ¿Es que llaman **poesía comprometida** al hecho de ser comunista? Pues no, no significa nada de eso. Hay tanta gente que está hoy comprometida, y tantos jóvenes, sin necesidad de estar adscritos a ningún partido. Ser comprometido es la adquisición de un sentido de tu obligación como hombre y escritor al mismo tiempo. Yo no estoy imponiendo la revolución de Mao Tse-tung ni ninguna otra, sino que estoy en la vanguardia, como cualquier hombre que siente los problemas de su tiempo. Todos confluimos a algo que luego tendrá matices diferentes, pero están tan comprometidos unos como otros, sin necesidad de pertenecer al partido comunista.

«A mí nadie me ha obligado nunca a nada. Fui evolucionando porque las circunstancias de mi país y del mundo me permitían evolucionar. He vivido en Alemania. Estuvimos allí cuando llegó Hitler. Hemos visto el incendio que destruyó el Reichstag. Hemos vivido las últimas luchas de la democracia en las calles de Berlín. En fin, hemos cantado la última "Internacional" por las calles de la antigua capital alemana. Todo esto nos fue creando una conciencia y nos abrió el camino para lo que somos hoy, sin esfuerzos de ninguna clase, ni nadie me dijo que lo tenía que hacer ni me puso un cuchillo en el pecho para que lo hiciera. Así se hace el poeta y el escritor. Porque el poeta y el escritor que no están en esa línea prácticamente no existen. No tienen repercusión ninguna. Esa es la verdad. Hay que tener un matiz de la época en que se vive, y no estar ahí hablando de trovadores».

### Los años veinte

«Los años veinte fueron unos años maravillosos, donde no había la conciencia que se creó luego. Y no la había porque la generación nuestra, del veinte al veintiocho, se desarrolló en una España aparentemente tranquila, donde se estaba gestando todo lo que vino luego. De esta gestación, naturalmente, nosotros no podíamos tener conciencia, e hicimos entonces la poesía que correspondió a esos años extraordinarios. Cuando se comenzó a agudizar la lucha en España y la lucha contra la monarquía, se em-

pezó a crear la necesidad de impulsar el movimiento republicano. Entonces, esta generación aparentemente suave, que había hecho los poemas "Marinero en tierra" y "El romancero gitano", empezó a ad-

quirir conciencia, la misma que adquiriría el pueblo español, los estudiantes, para comprender que se estaba entrando en una etapa diferente, y respondió a ella sin necesidad de ningún esfuerzo. Porque

### 3 Canciones

1  
Se va la gente. Estos pueblos  
¿un día estarán vacíos?  
Ya no hay seños ni sardallos,  
sólo viejos campesinos  
que arañan en las laderas  
de los montes, mientras ven  
irse lejos a los hijos.

2  
¿Qué es un slivo?  
es un niño, viejo, viejo  
y es un niño  
con una rama en la frente  
y colgado en la cintura  
un espíritu todo lleno  
de aceitunas.

3  
Se fundó el pueblo vacío.  
Le entró el otoño.  
Sabio de pronto a los montes  
y se presentó en la plaza.  
¡Oy el otoño.  
Lo viejos lo autemplaron  
con tristeza y los más jóvenes,  
bajando al valle, se fueron.

Rafael Alberti

Autógrafa Corredo (Italia)



«María Teresa, en mi vida, ha significado todo».

yo, antes de saber lo que era la República, lo que era nada, me iba con los estudiantes a la Universidad y luchaba con ellos, ya que comprendía, vagamente al principio, que el puesto de uno estaba allí. Así se me fueron aclarando las cosas, como a muchos de mi generación, hasta que llegamos a adquirir conciencia responsablemente de nuestro papel».

#### Más de treinta años de exilio

«Nosotros llevamos más tiempo fuera de España que dentro de ella. Casi desde que tengo uso de razón. Aunque gente formada y cuajada, realmente se puede decir que ya lo éramos en España entonces, pues cuando la guerra teníamos cerca de treinta y dos años. Pero, indudablemente, la mayor parte de nuestra obra, de los libros que hemos publicado, lo fueron en el destierro, porque cuando nosotros salimos de España sólo habíamos publicado seis o siete libros, mientras que después se han publicado treinta o treinta y tantos.

«El destierro, para nosotros, es otra vida, una especie de nueva vida, forzada, evidentemente. Porque nosotros no volvemos a España no porque no queremos, sino porque no podemos. Aunque, ciertamente, lo estamos deseando, ya que allí tenemos a muchísimos amigos a los que no vemos desde hace mucho tiempo».

#### La obra

«Nuestra obra sólo habla de España. Mis "Baladas y canciones del Paraná", "Entre el clavel y la espa-

da", todo el libro de "A la pintura", dedicado al Museo del Prado; en todos mis libros está presente España siempre, totalmente siempre, y aunque parece que no se esté hablando de ella, lo está siempre. En todo. Y en la poesía, por la forma de hablar, por la forma técnica. Todo obedece a una forma profundamente española. En eso somos más patriotas que todos los que se den postín de serlo. Y este patriotismo, en el sentido moderno de la palabra. Nosotros no separamos a la gente que estamos fuera de la gente que está dentro.

«Uno está compuesto a base de parentescos y de familia. La cultura no es un hecho aislado. Yo les debo mucho a Juan Ramón Jiménez, a Antonio Machado, al pueblo español, a la poesía popular española, a algún poeta francés, a los cancioneros. Esta es mi familia verdadera. Yo guardo un gran y profundo agradecimiento a Juan Ramón y a Machado. A éste, porque fue el que me dio el Premio Nacional de Literatura cuando yo era pintor y nadie consideraba que podía escribir. Antonio Machado, con su voto, y Gabriel Miró, Moreno Villa y Menéndez Pidal fueron los que me sacaron a la luz con ese premio, que no tenía importancia como premio, pero que para mí suponía una forma de darse a conocer.

«Juan Ramón fue un gran maestro, con sus formas personales, más o menos arbitrarias, de ser, pero que no le impedían pasar por uno de los más extraordinarios poetas que han vivido en nuestro tiempo y cuya influencia fue decisiva en nuestra generación. Así como Antonio Machado, que fue un ángel, un santo, un hombre con una conciencia de su tiempo muy grande,

# ALBERTI

transparentándola en su obra, en una serie de poemas, en su "Juan de Mairena". Un hombre con una preocupación central de España, y en este aspecto sí es cierto que visiblemente se nota más que Juan Ramón. Aunque esto no quita para que el gran poeta onubense tenga un enorme porvenir entre los jóvenes».

## El Premio Nacional de Literatura

«El Premio Nacional de Literatura que me dieron por mi obra "Marinero en tierra" fue un premio puramente literario. Premio que para un joven como yo, con veintidós años, suponía un punto de partida muy importante en aquella época de España, donde todo era muy "chato" y las editoriales eran muy pobres. Además, no les interesaba nada la poesía (como casi nunca, en ninguna época, les ha interesado). Figúrate cómo sería la situación, que Juan Ramón, una persona muy conocida, que había publicado más de treinta obras, se editaba hacia el año veintitantos su propia obra él. A mí, cuando me dieron el Premio Nacional de Literatura, el editor Ruiz Castillo —un gran amigo mío— me dijo que si yo quería costearme con el dinero del premio la edición. Así era la situación para la poesía. Ruiz Castillo, sin embargo, comprendió luego que yo no podía con ese dinero hacer un libro. Y me lo publicó a cargo de la editorial».

«Bueno, hoy en día es muy fácil publicar. Yo no hago más que recibir libros de versos a patadas. Cada día salen cuarenta libros de versos. Parece ser que es lo más fácil de hacer, siendo lo más difícil. Cualquiera pone una raya debajo de otra y la publica. En nuestra época, nosotros no teníamos ninguna facilidad de publicar nada, absolutamente nada. Hacia los años mil novecientos veintisiete-veintiocho, la "Revista de Occidente" comenzó a hacer una colección de versos. Allí publicó Lorca el *Romancero gitano*; yo publiqué *A cal y canto*; Salinas publicó también otra obra. Después fue la hora de la CIAP (Compañía Iberoamericana de Publicación), donde publiqué *Sobre los ángeles*. En esos años se creó una atención hacia la poesía que, al cabo de siete años, empezaba a confluír con un sentido más liberal, más abierto. Era la gente que ya luchaba por la República y por lo que ésta hizo desde el punto de vista cultural, algo tan importante, que ningún otro Gobierno de España lo ha repetido. La Universidad española creció de una manera fantástica. Se puso a nivel europeo. Se crearon espectáculos, como el de Federico García Lorca con su

Barraca y su preocupación por el "teatro popular", y con una Margarita Xirgu en aquellos momentos estrenando a los poetas jóvenes (yo estrené con ella un "Fermin Galán"; García Lorca estrenó tres o cuatro obras). En fin, las editoriales se ampliaron, y se creó un entusiasmo sin precedentes, que fue como una gracia cortada violentamente por la guerra».

## María Teresa León, en la vida de Alberti

«María Teresa en mi vida ha significado todo. La conocí en los años agudos, cuando ya se gestaba la República, y mientras escribía una "Elegía cívica", que fue mi primer poema de intento revolucionario, civil, con versos de unas trescientas sílabas, que yo mismo pegaba

## Alberti, en la vida de María Teresa León

«Mi primer contacto con Alberti lo tuve en casa de unos amigos, donde allá por los años treinta, un día de primavera, nos reunimos para escuchar la lectura de un dramita que acababa de componer Rafael. Se trataba de algo muy simple: la vida y milagros de una santa mora convertida al cristianismo durante la Reconquista. Todos ignoraban al personaje menos yo y, claro está, Rafael. Al final nos pusimos a charlar, y a la hora de marcharme, cuando me estaba esperando el coche en la puerta, él me pidió que le acompañase al Retiro a dar un paseo. Acepté, y estuvimos hablando y hablando no sé cuánto tiempo. Esa misma noche nos despedimos,

otros. Por aquella época hicimos un viaje a Baleares, donde comprendimos perfectamente que nos queríamos, y decidimos casarnos y vivir desde entonces juntos. Volvimos, se lo dije a mi madre, que, contrariamente a lo que me imaginaba, accedió a nuestros deseos. Desde entonces no nos hemos separado. Hemos pasado por los mismos trances juntos y dispuestos siempre a realizar todas las cosas lo más unidos que podamos».

## Alberti: «No he sido "utilizado"»

«Yo no tengo ningún compromiso contraído. Nadie me tiene que decir que haga esto ni lo otro. Yo voy espontáneamente a las cosas. No figuro para nada en las luchas



«Yo concibo la expresión poética de una forma muy amplia. No tengo ningún sectarismo en esto».

por las paredes de Madrid. En ese momento conocí a María Teresa, con una gran comprensión hacia lo que estaba pasando también, y juntos hemos caminado en todos los órdenes, hasta ahora mismo. Hemos cumplido ya las bodas de plata, de hojalata, de oro, de piedras preciosas. Somos una cosa completamente unida, y nosotros, en broma, decimos que somos los Reyes Católicos, los hermanos Álvarez Quintero, esas parejas que van siempre unidas hasta el final».

pues yo, al día siguiente, tenía que marcharme a la finca de mis tíos, en Valladolid, con mi madre. Pasaron varios días, y una mañana, cuando salía a la calle, me encontré a Rafael Alberti sentado en el poyete de la puerta, muy enfadado y casi ronco. "¿Pero qué pasa en esta casa? ¿Es que todos están sordos? —me dijo—. ¡Llevo más de tres horas voceando, y todavía nadie me ha abierto la puerta!". Después de calmarse fuimos a dar un paseo. Alberti estuvo varios días con nos-

visibles del partido comunista italiano. A mí no me utiliza nadie. ¡Estaría bueno! ¡Quién me va a utilizar! Si yo creo en una cosa, la hago. Si llaman a esto "utilizar" mis enemigos, los que me quieren coger, allá ellos. Pero eso no es "utilizar", y si lo llaman así, bendita "utilización", porque sirve para algo. No para estar aquí, como cree la gente, comiéndome la sopa boba en Roma. Yo no me como la sopa boba ni nadie me regala nada. Lo que pasa es que tengo una gran



«Ha habido algún poema mío que en menos de cuarenta y ocho horas dio la vuelta al mundo, cosa que no me ha sucedido con ningún libro».

capacidad de trabajo. El ideal para muchos sería que uno estuviera pidiendo limosna en la puerta de San Pedro. Se critica mucho la casa que tengo, que me la costé con el dinero que me dieron del Premio Lenin. Pero si yo no fuera así como soy, tendría una casa todavía mucho más importante. Lo que quisieran algunos es que estuviera pidiendo limosna. «¡Oh, el pobrecito —dirían—, está exiliado y hecho polvo!». ¡Pero qué hecho polvo ni ocho cuartos! Yo no estoy en absoluto hecho polvo. Ni estoy triste ni estoy nada. Soy una persona que está más entera que nunca, y lo que tengo es porque trabajo cuarenta horas diarias y porque, afortunadamente, tengo la salud y la imaginación para hacerlo. Así que, quede claro: a mí nadie me dio nada. Ni el oro ruso... ¡Ojalá fuese verdad lo del oro ruso, porque me estaría muy bien! A mí, las cosas que realizo nadie me las hace. Ni el partido comunista, ni Mao Tse-tung, ni ninguno. Lo hago yo. No tengo ese compromiso que dice la gente de que yo "tiro" por órdenes de alguien. La prueba está en que publiqué obras como "Las canciones de la nieve". Cuando me gusta un paisaje, hablo del paisaje. Cuando estoy furioso, hablo de que estoy furioso. No soy un poeta de mandato, sino un poeta que registra dentro de él todas las vibraciones que le llegan del día, y como del día llegan cosas horribles, las registro también.

«Pero si estoy solo y me gusta recordar el "valle de las nieves que va al río tranquilo...", lo recuerdo. Lo que pasa es que me digo: "Qué río tranquilo, pobre río, que no sabe lo que está pasando". A mí no me ha utilizado nadie. Eso son porquerías. ¡Qué utilización!

Esto querría decir que lo que escribe uno no vale nada. Si se observa mi obra, ésta no es un hecho completamente circunstancial-político, ni mucho menos. Yo tengo un libro, "A la pintura", y otro, "Retornos del olivo lejano". Tengo tantos libros así. Y, sin embargo, además, tengo toda la poesía civil que he realizado en mi vida, porque yo soy un poeta civil a la vez que un poeta lírico».

#### Similitud con Pablo Neruda

«Pablo Neruda es como un hermano mío. La conciencia política de Pablo Neruda nació durante la guerra española. El primer poema que publicó Neruda con un sentido de lucha me lo dio a mí para que lo publicara: era "Canto a las madres de los milicianos muertos". Neruda no se había preocupado. Era un poeta extraordinario, con una capacidad y una descarga poética de los grandes poetas mundiales, pero España fue la que le abrió los ojos en el sentido en el que él hoy está. Y amplió además su capacidad poética. Lo que pasa es que Neruda pertenece a un país donde las cosas se hallan de una manera que le permiten desarrollarse y hacer lo que quiera, desde que lo nombren candidato a la Presidencia de la República a que salga a una plaza a protestar. Pero yo estoy en un país donde no puedo hacer lo mismo. Yo no puedo salir a una plaza cualquiera de Italia, y si lo hago, es un día, en un teatro, para dar un recital con un carácter cultural-universitario, claro está que con filo político, porque mi obra lo tiene.

«La postura de Neruda actualmente es la de estar comprometido. Por

otra parte, es lógico, y no aminora en nada a un poeta ser eso. ¿Por qué va a aminorar? Al contrario, todos los poetas, que sean poetas de verdad, poetas de nuestro tiempo, hacen así. Mao Tse-tung es un poeta; Ho Chi-minh era un poeta. ¡Estos son los poetas! No los que se están rascando la barriga y están publicando libritos como papillitos de fumar, y creen que son unos genios. Estos no son los poetas que se juegan el "coco" por los demás.

«Yo concibo la expresión poética de una forma muy amplia. No tengo ningún sectarismo en esto. No creo que todo el mundo sea capaz de tener esa expresión civil o revolucionaria. Hay poetas que no están dotados para eso y cuya conducta puede ser extraordinaria (mientras que su obra no sabe reflejar esta esencia de su tiempo). Ser un poeta subjetivista, a lo mejor. Esto es perfectamente respetable. Porque hay pintores y "gentes" que son abstractas, que son incomprensibles para la masa en cierto modo, pero cuyas conductas están en la batalla, en la brecha.

«Ahora, el que pueda y esté capacitado para eso, como creo que lo está Neruda, lo está César Vallejo, Aragón, como pueda estarlo yo, entonces hay que reflejar en la obra el tiempo en que se vive. Pues yo concibo el arte todo él, aunque se esté hablando de la luna, del río... pero ya es otra luna, ya es otro río. En fin, ya es otra forma de ver las cosas. La expresión poética la considero en función dinámica de tu época y de lo que sucede. Aquí viene eso de comprometido. Lo comprometido es la forma normal de ser cuando está uno bañado de su tiempo y siente la obligación de estar en su tiempo.

po. No en el pasado. El drama es éste: que estamos entre el clavel y la espada. A mí me gustan las flores, el mar y los pájaros. Me gusta lo normal que le debe gustar al ser humano, que ha nacido para eso. Pero sucede que abres la radio, donde se escuchan noticias terribles (bombardeos en Vietnam, masacres en Oriente Medio...), y el poeta, o el escritor, o el ser humano que tenga conciencia de todo eso, ¿qué tranquilidad puede tener para hablar ese día ni del pájaro, ni de la flor, ni del mar, en un sentido tranquilo y pacífico? ¡No puede, no le queda tiempo! Y si le queda, es muy poco, porque estamos en una época muy maravillosa y muy terrible a la vez. El que la quiere expresar oscila entre las dos cosas. Yo tengo un libro que se llama "Desprecio y maravilla". Es algo parecido a "Entre el clavel y la espada". ¡Desprecio y maravilla! Estamos entre una cosa y la otra. Yo quisiera estar en la maravilla, y no en el desprecio, pero casi siempre estoy en esto último, en la cara terrible y corrosiva de las cosas, porque no hay otro remedio».

#### Expresión, existencia y concepto revolucionario

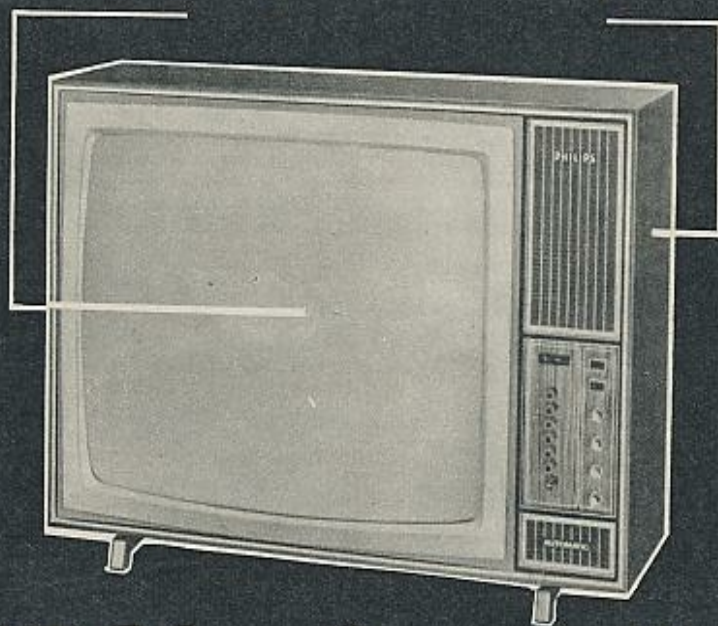
«El ser revolucionario es un concepto del mundo. No es una cosa de quita y pon. Imagínate que desapareciera la guerra, que viniese la paz. Entonces, la poesía se volvería de otra manera. Desaparecería, por ejemplo, la poesía de ataque. En fin, cuando se acaba una guerra se suelen guardar las armas y aparece otra lucha. Mi poesía también cambiaría por esa otra nueva forma de lucha, otra forma vital de poesía, que quizá fuera una forma más agradable de la que a uno le ha tocado vivir. Si desaparecen las armas y los cuchillos de enfrente, lógicamente tú no vas a dar cuchillazos al aire. El mundo es una cosa dialéctica en la que aparecen nuevas preocupaciones, nuevas obligaciones, nuevos sentidos, que el poeta expresaría de otra forma.

«Indudablemente, hoy, el poeta no va a sacar la lira y se va a poner a cantar debajo de un árbol. Aunque cantar debajo de un árbol es una cosa estúpida que a mí me gustaría hacer todos los días. ¡Pero no se puede, no se puede!

«La poesía, en un proceso revolucionario, se vuelve un arma muy peligrosa. Ha habido algún poema mío que en menos de cuarenta y ocho horas dio la vuelta al mundo, cosa que no ha sucedido con ningún libro. Esta es la mejor forma de comprender que uno está en una verdad. Y esto es archiconstrutivo, porque ayuda, abre los ojos, impulsa. Es un tipo de cosa activa que hace reaccionar de una manera más amplia, más abierta, más multitudinaria que lo que te pueda dar de

# ¿Qué le pediría Vd. a un televisor...?

- la mejor imagen
- el mejor sonido



**PHILIPS** le ofrece, además...



Estabilización  
automática  
de la imagen  
y el sonido



Barrera  
electrónica  
que elimina  
interferencias



Preselección  
automática  
de seis  
canales



La más  
avanzada  
técnica de  
investigación...

el sonido y la imagen del mundo son **PHILIPS**

satisfacción íntima una poesía subjetiva, una poesía de la intimidad. Que han sido maravillosas, porque la poesía no la inventamos nosotros ahora, sino que estamos en un proceso diferente del mundo, en que las cosas se han universalizado, en que todo llega más rápido... Con estos medios de difusión tan grandes, la sensibilidad ha cambiado mucho. Ahora hay una conciencia muy amplia de las cosas. Se está universalizando todo, y la poesía no podía ser menos. Se ha hecho revolucionaria, pero no en el sentido que Gramsci daba al término; es decir, que toda revolución, por principio, es romántica. Romántico para mí no es ninguna cosa peyorativa. Romántico era la pasión, era el entusiasmo por las cosas. Era el impulso. Si se quiere referir a esto, entonces se puede decir perfectamente que florece un nuevo romanticismo. A mí me da lo mismo. Me parece muy bien. Ahora, el término romántico, para mucha gente, significa una señorita tocando el arpa».

## No existe decadencia de la expresión poética en España

«Hay que ser muy tontos hoy para no comprender que América y España forman una familia lingüística extraordinaria, con unas características formidables. América es un continente maravilloso, donde nosotros hemos vivido veinticuatro años. Tenemos un cariño y una comprensión para sus problemas incomparables. Además, viviendo allí hemos visto nacer todo el movimiento literario, orgullo de nuestra lengua. Precisamente, una de las bases fundamentales de dicho movimiento fue la emigración española al término de la guerra civil, que llevó hasta ellos un patrimonio cultural sin precedentes. Varias de las grandes editoriales que hay en la actualidad en Hispanoamérica se deben a la llegada de los españoles de la guerra. En Argentina, por ejemplo, está Editorial Losada. Losada era, en realidad, un funcionario de la casa Calpe. Cuando se terminó el conflicto, se dividió la gente de esta editorial, fundando los que salieron de España la potente y prestigiosa editorial argentina. A Méjico fue a parar el núcleo más importante de intelectuales, escritores y pintores españoles. Todo esto ha significado una importante semilla, que ha dado sus grandes frutos en la formación de los nuevos planteles de escritores latinoamericanos. Escritores que están viviendo comprometidos, pero no en el sentido que la gente cree, sino que viven una nueva vida mucho más intensa, unos problemas tremendos. Además, son escritores que nacieron bajo ese signo y, por lo tanto, no han visto otra cosa, y han sabido tener la sensibilidad de

comprenderlo, de sentirlo. Lo que ha dado lugar a esas maravillosas novelas, que son un reflejo extraordinario de dichos problemas y de esa nueva ilusión e ímpetu que hay en Latinoamérica, desde Méjico hasta el estrecho de Magallanes.

«Cierto, hoy esta gente está vieniendo una "edad de oro", de la novelística, sobre todo. A través de ellos se están dando a conocer unos idiomas, por así decirlo, una amplitud de la lengua española, de la que

de para todo el mundo. Picasso fue un genio y se sintió español sin necesidad de volver a España».

## Un desenlace triste

«De mi generación viviente quedan muy buenos poetas, tales como Vicente Aleixandre y otros.

«Dámaso Alonso es muy buen amigo mío. Está fuera un estupendo poeta que es fundamental en la generación nuestra. Se trata de Jor-



«Yo soy un poeta de mi tiempo y un poeta de su tiempo no necesita recibir el calificativo de comprometido».

realmente los españoles deberían estar orgullosos. Formas lingüísticas distintas, en ciertos aspectos formas más enriquecidas, donde adquiere el idioma una flexibilidad y una modernidad que, en muchos aspectos, dentro de la Península no se dan.

«Pero esto no quiere decir que dentro de la Península no haya gente estupenda. Sí que la hay. Poetas como Blas de Otero, como Celaya, como Eugenio de Nora y otras promociones nuevas, más de esta vanguardia, como Gimferrer, Carnicer, gente más joven, que está en otra dirección, pero que es gente buena. España no está muerta en este sentido, ni mucho menos».

## «Picasso empezó a ser conocido dentro de nuestra generación»

«La comprensión hacia Picasso empezó con nuestra generación, allá hacia el año mil novecientos veinte. Ciertamente, muy en sordina, porque en Madrid no había una sola sala de exposiciones. Había que irse a Cataluña, donde por distintas razones había algunas de estas salas. Con la República, la cosa empezó a ser diferente. Se creó el Salón de los Ibéricos y en seguida se hizo una exposición de Picasso, con lo que se dio a conocer a cierta parte de España. Nuestra generación comprendió por aquella época lo que Picasso significaría más tar-

de Guillén. Antes, Jorge iba a España. Pero desde hace algún tiempo ha dejado de ir.

«Quedan también Gerardo Diego y algunos poetas viejos catalanes, como "Pere Quart", aunque a éste no lo ligaban por lo general a la generación de lengua castellana. Quedan muy pocos. Porque la historia de nuestra generación ha tenido un desenlace triste. A Federico García Lorca lo fusilaron; Manolito Altolaguirre, en un viaje relámpago que hizo a España, se mató en un automóvil, en la carretera de Burgos, con su mujer; Luis Cernuda murió desterrado en Méjico; Pedro Salinas murió desterrado en Boston; Juan Ramón Jiménez murió desterrado en Puerto Rico; Manuel de Falla se fue de España después de que mataron a su gran amigo Federico, y no regresó nunca: sólo cuando murió lo pudieron traer. Entró muerto. Juan Ramón Jiménez entró muerto. A Machado, que está enterrado en Collioure, lo quieren ahora traer a España, también muerto».

## «La generación del noventa y ocho fue extraordinaria»

«No se puede catalogar a Antonio Machado, ni a Juan Ramón Jiménez, ni a Unamuno, dentro de nuestra generación. Moreno Villa, que murió también en Méjico, es de una generación intermedia entre la de

Juan Ramón y la nuestra. Aunque todos pueden ser llamados generación del noventa y ocho. Fue una generación extraordinaria, pues por entonces en España había un equipo formidable de escritores, como no lo había habido incluso durante el siglo XVII. La España de los primeros treinta y seis años de este siglo era una España culturalmente vastísima, con unos escritores tan buenos o mejores que los que había en Europa. Porque un Valle-Inclán era un escritor extraordinario, como se está comprobando ahora, sobre todo en sus cosas de teatro, con toda la novedad que aporta.

«Y luego esos pintores, que aunque sean catalanes son peninsulares. Pintores como Miró y Picasso, que han llevado la voz cantante en Europa y en el mundo. Y estén o no estén dentro de España, son tan españoles como los demás».

## «Tenemos miedo de volver a España y no conocer a los españoles de ahora, a los jóvenes»

«Nosotros llevamos fuera de España más de treinta años. La última vez que pisamos tierra peninsular fue cuando cogíamos el avión en el que, junto con el ministro de la Guerra de la República, nos dirigimos a Baleares. A partir de aquí comenzó nuestro exilio y, por aquellos tiempos, nuestro calvario. No pudimos llevarnos nada de nada. Todo se quedó en nuestra casa de Madrid. Deambulamos un poco por Europa, hasta que decidimos trasladarnos a la Argentina. Hicimos el viaje en las condiciones más miserables, en las bodegas del barco. El capitán no quiso ayudarnos. Pero cuál sería nuestra sorpresa cuando llegamos a Buenos Aires y una gran multitud nos estaba esperando para darnos la bienvenida. En Argentina estuvimos prácticamente hasta mil novecientos sesenta y dos, en que decidimos trasladarnos a Europa, concretamente, a Italia.

«Ahora, tras tantos años, tenemos miedo de volver a España y de no conocer a los españoles de ahora, a los jóvenes sobre todo. Lo que hoy sabemos de España lo conocemos a través de los periódicos, de la radio y de la televisión, y de lo que nos cuentan nuestros numerosos amigos españoles, que vienen a visitarnos frecuentemente a nuestra casa de Roma. Pero es insuficiente. No obstante, que nadie piense que Alberti o María Teresa León, cuando vuelvan a España, serán muebles viejos, de gran valor, pero que nadie quiere más que para colocarlos en un museo. Eso no, porque nosotros nos sentimos jóvenes y nuestra capacidad de trabajo nos hace sentirnos siempre en forma para cualquier cosa. Volveremos a España cuando lo creamos conveniente». ■ A. G. R. Fotos: MAURO MAURIZI.